



**Armamento y fortificación**

A cada diez metros, una fortificación ahora se emplea en edificaciones u obreros del ramo, debe emplearse cemento, el barro cocido y el hierro. El cemento, el barro cocido y el hierro de tres metros de espesor con am... el pueblo se encarga de ello. Con... hecho efectivo y próximo.

Exijamos armamento y...

# ¡¡A GANAR

**CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO**  
COMITE NACIONAL

**Málaga debe ser un experimento doloroso del que procede extraer saludables consecuencias. El Pleno Nacional de Regionales las ha extraído.**

La voz de la C. N. T., organismo tan responsable como el primero, no puede callar ante la caída de Málaga, y nuestra voz va dirigida directamente a todos los afiliados a la C. N. T., pero también a todos los obreros y a todos los antifascistas leales y desinteresados.

Hacemos constar que no van a ser palabras propias, sino consecuencias de acuerdos del Pleno Nacional de Regionales que acaba de tener lugar.

No puede seguir anteponiéndose por nadie, absolutamente por nadie, el interés particular al colectivo de ganar la guerra y reconstruir acelerada y eficazmente la Economía quebrantada.

Ante todo somos antifascistas y nadie puede ponerlo en duda, ni actuar de otra manera. Vencer al fascismo es el objetivo que, indiscutiblemente, ocupa el primer plano. Quien así no obre y piense, no sólo es enemigo del antifascismo, sino de la Revolución y de la reconstrucción económica. Si no vence el fascismo, no hay Revolución ni es posible construcción alguna. Si vence el fascismo, anulan las libertades del pueblo y destruyen las aspiraciones del pueblo por la guerra el paso a la cultura, al progreso, a la vida. Sólo el oprobio, la tiranía, la esclavitud, la miseria, el hambre, el triunfo del fascismo.

La C. N. T. ha ratificado una vez su posición sobre la milicia revolucionaria. Málaga es el último caso. ¿Quién puede poner el criterio contrario?

Se dice que ante la realidad que ofrece el enemigo, un ejército disciplinado que obedece al solo mando, la necesidad de oponerle una milicia disciplinada que no discute y obedece también a un solo mando. El comando político, que es el comando que actúa junto a cada técnico militar, la intervención de los representantes antifascistas en los órganos dirigentes de la guerra, han de ofrecer al militante la suficiente garantía para que se hagan las cosas con arreglo a las posibilidades y conveniencias generales de la lucha. Nadie discute en los frentes. Mando único y milicias disciplinadas.

# ¡ESTO ES EL FASCISMO!

## Relato de una mujer sobre la inquisición fascista en Ru...

"El sábado 23 de octubre de 1933, a las once y media de la noche, fui detenida en mi domicilio. Tres horas antes la policía había forzado mi puerta y revuelto todos los muebles y todos los objetos. Fue llevada por los agentes de la Seguridad y en la misma noche, comenzaron el interrogatorio y la tortura. "Interrogada" desde media noche hasta el amanecer del día.

"Para comenzar, se me echó a tierra, me dieron puntapiés, después se me arrojó de una pared a la otra, de un armario a otro arrojándose al mismo tiempo mechones de cabello.

"Me pedían que declarase dónde se encontraban ocultos las máquinas de escribir, pues los agentes habían encontrado en mi habitación un multicopista. Ese trato duró hasta que perdí el conocimiento. Cuando volví a recobrarlo estaba empapada—se había arrojado sobre mí baldes de agua.

"Al dar signos de vida se me ataron las manos alrededor de las piernas, se me metió entre ellas un bastón y fui suspendida entre dos sillones se me descalzó y se comenzó a pegarme en la espalda, en los riñones, en las plantas de los pies, sirviéndose de cañas de bambú y de porras de madera y de caucho. Como me desmayaba, se arrojaban sobre mí constantemente baldes de agua fría; una vez oí decir a uno de los hombres que me pegaban: "No le peguéis más, porque no lo siente ya."

Este procedimiento duró hasta la madrugada. Era imposible gritar, mi boca había sido tapada con pedruzcos de papel. Todos los bastones que se emplearon para torturarme se rompieron uno tras otro. En esta operación tomaron parte doce o quince agentes que se relevaban uno al otro. Uno de ellos quedaba siempre junto a mí para tirarme del cabello para impedir que no perdiera el conocimiento. Durante esta operación infernal, oí a los agentes disputar entre ellos. Unos eran de

opinión que ya había recibido bastante para la primera noche y que se tenía bastante tiempo aún para pegarme. Otros respondieron: "¿Qué, es que se os paga menos que a nosotros para cesar ahora? Hemos de continuar nuestro trabajo."

Esta tortura se repitió durante cinco noches. Después de la primera noche dejaron pasar algunos días y luego repitieron una noche si y otra no la escena que acabo de describir.

Durante la última noche me amenazaron con llevarme a los campos y fusilarme, y decir después que había querido escaparme.

Y como yo no quería "reconocer" nada, Hottenberg, el agente a quien reconocí entre mis verdugos, hizo la proposición de que me quemaran los órganos genitales con un hierro al rojo. Me dieron la lista en mi presencia, declarando que por eso no se habían empleado hasta allí habían sido idénticas, pero que yo había de hacerme hablar. Esa proposición no fue aceptada.

Agujas en las numerosas heridas que había recibido, y en la punta de los dedos de los pies, en la espalda.

Cuando se cesó de pegarme, las manos me las ataron a los brazos se colocaron en los hombros y me llevaron a un cuarto donde me desnudaron a presión para ser fotografiada. Después de esto me llevaron al mismo cuarto donde me pegaban y me hicieron hablar.

Por lo demás durante toda la noche yo me quedaba en un estado de insensibilidad y las manos me las ataron a los brazos.

Al fin, con un cuchillo, se me cortaron los dedos de las manos y los pies.

Después me llevaron a un cuarto donde me hicieron hablar y me dejaron como un bardo de...

cuando recibí el conocimiento vi a un agente que me ayudaba de un gran alfiler a desmenuzarme.

Aunque yo estaba ya muy débil cuando acababa de sufrir la operación del apéndice, me sentí algo mejor sobre el vientre. La primera noche que se me permitió levantarme y decir que, puesto que yo estaba en los otros cuartos, me llevarían sobre que pegar.

Tras de esto, durante el tiempo, estuve desvanecida y durante el período de la policía, es decir catorce días, me llevaron a la cárcel.

El tiempo que me quedaba, a lo que se me respondió: "No te preocupes, pero vamos a verte hasta que te dejes medio muerta; pero has de vivir porque debes."

Después de esto me acompañaron de un agente. Me arrojaron a un cuarto donde me desnudaron. Quería gritar y no podía, ninguna de las partes de mi cuerpo; el funcionario tenía que sostenerme para que no cayese a tierra.

Después de esto me llevaron a un cuarto donde me calaba rozando con agua los pies y las manos se me hincaban. Cuando se me llevaba de la mano para ir a un cuarto, se me tomaba por la cintura, de manera que yo me apoyase contra las gradas de la escalera a cada paso. "Lo que yo he podido hacer, que lo continúe la escalera", decía.

Esta tortura me fue infligida para hacerme decir los nombres de los miembros del M. O. P. R. y mis relaciones con el centro comunista.

Polla Vasconcelu

N. de R.—Este relato fue publicado en noviembre de 1932, en "Czerwotiz Vorwaerts", periódico de lengua alemana.

## Extracto de una carta del camarada Juan Sáez, de Chercos (Almería)

Compañeros: Me dirijo a vosotros con este escrito por si creéis útil reproducir lo que en el mismo digo, y que es así que lo que he visto en el campo fascista desde que me sorprendió entre ellos la sublevación militar hasta el 31 de diciembre del pasado año, que pude fugarme de aquel infierno, pasando a la Columna "Chercos" (C. N. T. F. A. I.), que operaba en el Alto Aragón, campamento de Alabá, en el partido de Baza.

Quiero empezar por decir que yo y otro camarada que asimismo logré fugarme, fuimos recibidos como hermanos por los milicianos de aquella columna, que nos atendieron con verdadera solicitud; por cierto que bien lo necesitábamos después de tres días con tres noches, marchando por montes nevados y sin tomar alimento alguno.

[Qué distinta esta realidad de las mentiras que hacían correr los fascistas! Nos decían ellos que los "rojos", a todos los que se pasaban a sus filas los ponían en primera línea durante varios días, sin darles alimento alguno, y después iban fusilando a los que no hubieran caído en las trincheras. Nosotros nunca creímos que esto fuese verdad; pero de todos modos preferíamos la muerte aquí a la vida entre ellos.

La verdad es que los verdugos, los traidores, los asesinos, etc. ellos, que matan a los trabajadores de fatiga y de hambre. Voy a citar algunos episodios de mi odiosa, para que sirva de conocimiento de lo que es el fascismo, si es que aun queda alguien que lo ignore.

En el pueblo de Fuencalderas, provincia de Zaragoza, me hicieron trabajar por la comida hasta el mes de noviembre. A partir de esta fecha, me pasaron a Aguero, en la provincia de Huesca, donde me asignaron además una peseta de retribución; y esto porque yo—siempre con la idea fija de fugarme—trabajaba hasta estar rendido, lo que motivó que atenuaran algo el mal trato de que hasta entonces había sido objeto. De todos modos, las primeras 50 pesetas que me habían de pagar, me las retuvieron diciendo que quedaban en reserva. Como ya tenían en nosotros alguna confianza, un día nos mandaron a trabajar a cierto lugar algo apartado, circunstancia que aprovechamos inmediatamente para emprender la huida.

De los sucesos que han hecho los fascistas entre la población civil, basta decir que en Fuencalderas, pueblo de 50 vecinos, hay 12 fusilados y 18 heridos para salvar la vida. En Morille de Gállego, de unos 150 habitantes, una mañana, a los dos meses del movimiento, cogieron a 23 hombres y 4 mujeres, y, llevándolos al campo, los fusilaron. Este fusilamiento lo presencié yo, y podría señalar precisamente el barbecho donde los enterraron. En Ayerbe, por la fecha en que yo me fugué, iban 150 fusilados. Hay pueblos donde no ha quedado ni un solo hombre, y en los ojos de las mujeres y los niños se refleja todo el espanto de la horrible tragedia que están viviendo.

Tal vez el pueblo donde los sanguinarios fascistas más se han

cebado sea Uncastillo. Al alcalde de este pueblo lo prendieron en Zaragoza, a los dos meses del alzamiento, y, llevándolo al pueblo, lo pusieron atado en medio de la plaza y estuvieron tirándole hasta darle más de 200 balazos. Después, lo echaron una soga al cuello y lo arrojaron hacia el cementerio, con gran bulla y algarazas.

Tal vez habrá alguien que no quiera creer estas cosas; y yo me lo explico, porque verdaderamente cuesta creer tanto maltrato, pero yo sé los pueblos, y algún día podré probar todo lo que aquí digo.

En Egea de los Caballeros, podría afirmarse que no hay un metro de terreno que no cubra el cadáver de algún obrero. Hay allí un teniente de la Guardia civil que se complace en pasarnos a cuchillo y en Luesia hay un cabo del mismo cuerpo, llamado Rubio, que es un verdadero ejemplo de hasta dónde puede llegar la ferocidad humana.

En Egea hay enterrados más de 3.000 hombres de Uncastillo, Sada, Vial, Luesia, Fuencalderas, El Frago, Luna y Tauste.

Hubo una aldea, de cuyo nombre no me acuerdo, que se sublevó a los dos meses de los sucesos. Pues cuando los dominaron, la dejaron desterta, porque de 45 vecinos que había, mataron a 40 entre hombres y mujeres.

N. de R.—A este tener continúa el camarada Sáez relatando las escenas que ha presenciado en el "paraiso nacionalista", y que, por falta de espacio, no podemos transcribir en toda su macabra extensión.

# UNA LEC

En la guerra se ganan y pierden batallas. Intervienen múltiples factores que deciden la situación. La cantidad de fuerzas, la inteligencia en sus movimientos y en su aplicación, la oportunidad de sus ataques, la moral de los combatientes, se complementan para lograr eficacia. Hay derrotas y derrotas. Unas son inevitables, por circunstancias especiales en que el enemigo se impone. Otras, en cambio, son dolorosas evidencias de la ineptitud de los responsables, de la improvisación o de la dudosa actuación de los mandos.

Málaga ha caído, y el pueblo está informado sobre una verdad, que debe conocerse hasta sus últimas consecuencias, y que ha dejado entrever una palabra lanzada por gente responsable: traición.

Málaga ha caído bajo la embestida furiosa de una fuerza formidable de tierra, mar y aire, en que los ejércitos italoalemanes entraron desahucadamente en acción. Pero, si la discreción obliga a silenciar ciertos hechos, el pueblo tiene el derecho a exigir—y exigir—que la lección trágica de la derrota sufrida, que la improvisación y la entrega del mando a elementos que se señalaron ya hace tiempo como inseguros, que la actuación deficiente de nuestra marina de guerra y la siempre nociva táctica